LA DEMOCRACIA ELECTORAL EN EL DISCURSO PERRETISTA (1961-1973)[1]

María Florencia Greco[2]

Introducción

En el presente trabajo nos concentraremos en los diferentes sentidos adquiridos por el concepto democracia electoral en los documentos del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo desde antes de su conformación como Partido unificado (FRIP-PO) hasta las elecciones de Cámpora-Solano Lima en 1973. Nuestra intención es ver cómo los distintos momentos históricos se plasmaron en (y fueron modificados por) distintas concepciones de lo electoral y, en términos más amplios, de la problemática del poder. En segundo lugar, trataremos de analizar cómo estas disputas por el sentido al interior de la organización cristalizaron en rupturas en lugar de generar nuevos consensos.

Antes de comenzar el análisis de los textos, haremos un breve recorrido teórico por la problemática de la historia conceptual y su importancia y autonomía en el campo de los estudios sociales.

Conceptos, política e historia

Los conceptos político-sociales son conceptos contingentes que estructuran la experiencia social de los individuos y de los grupos y que, por lo tanto, no sólo reflejan un estado de cosas heredado del pasado, sino que orientan el comportamiento de los actores y contribuyen así a la construcción del futuro (Sebastián y Fuentes, 2004).

Como dice Koselleck, los conceptos y la realidad están necesaria y dialécticamente relacionados. Por un lado, el lenguaje es receptivo y registra lo que sucede fuera de sí mismo y por el otro, el lenguaje, en su función activa, asimila todos esos contenidos extralinguísticos.

---

[1] Este trabajo forma parte de una investigación realizada en el marco del seminario de maestría "Historia de los conceptos: debates y perspectivas actuales" dictado por la Dra. Goldman (FFyL-UBA).

[2] Lic. en Ciencia Política- Maestranda análisis del discurso (FFyL-UBA) - Becaria CONICET- Ubacyt: F 137 (FFyL-UBA)- Lugar de trabajo: Instituto de lingüística - UBA. Correo electrónico: mflorenciagreco@yahoo.com.ar

Cualquier cosa extra-lingüística que haya de experimentase, conocerse y comprenderse debe ser previamente conceptualizada (Koselleck, 2004).

Para Koselleck, un concepto histórico fundamental es el que dirige e informa por entero el contenido político y social de una lengua. Es decir, son los conceptos indispensables sin los cuales ya no podría en adelante percibirse la realidad política, ni otorgarle sentido alguno. Estos conceptos no sólo son inalterables (su sentido se mantiene inmutable durante un largo tiempo), sino que poseen a la vez una estructura temporal interna. Cada concepto fundamental contiene varios estratos profundos procedentes de significados pasados, así como expectativas de futuro de diferente calado (Koselleck, 2004). "Lo que se expresa lingüísticamente es siempre más o menos aquello que está o estuvo presente en la historia real. Y lo que la historia contiene es siempre más o menos lo que puede ser dicho lingüísticamente. Así, la cuestión de los conceptos de la historia surge forzosamente de la reflexión de la historia de los conceptos" (Koselleck, 2004: 40).

La lucha semántica por definir posiciones políticas o sociales y en virtud de esas definiciones mantener el orden o imponerlo corresponde, desde luego, a todas las épocas de crisis. Desde la Revolución Francesa, esta lucha se ha agudizado y modificado estructuralmente: los conceptos no sirven solo para concebir los hechos sino que también se proyectan hacia el futuro. Es por ello que disminuyó el contenido experiencial de muchos conceptos, aumentando proporcionalmente la pretensión de realización que contenían (Koselleck, 1993).

Al liberar a los conceptos de su contexto situacional y al seguir sus significados a través del curso del tiempo para coordinarlos, los análisis históricos particulares de un concepto se acumulan en una historia del concepto. Únicamente así se eleva el método histórico-filológico a historia conceptual, únicamente en este plano la historia conceptual pierde su carácter subsidiario de la historia social (Koselleck, 1993).

Revolución y democracia en la Argentina

Para tratar de comprender las formas que asumió el discurso político de los '60 y '70 no podemos dejar de tener en cuenta las condiciones de posibilidad de dichas experiencias.

A nivel internacional el mundo estaba dividido en dos bloques que se presentaban como antagónicos, pero que en los hechos compartían una constelación de espacios y valores que reivindicaban lo estatal, lo público y lo político como posibles principios de universalidad. La lucha, la confrontación y la revolución aparecían como formas de la política

que gozaban de una legitimidad impensable para nuestra actualidad. Se definían y defendían las fronteras –nacionales, ideológicas, de género-[3]. Existía una extraordinaria tendencia a realizar clasificaciones que representaban y construían el mundo social dicotómicamente. Se instituían a la disciplina, la razón y el esfuerzo como elementos necesarios y suficientes para la evolución social e individual (Calveiro, 2004:14-15). Por otra parte, las exitosas revoluciones china y, especialmente, cubana, la resistencia vietnamita y los movimientos de liberación nacional de los '60 tercermundistas, reforzaban la creencia que la revolución "estaba a la vuelta de la esquina" y que el camino de las armas era el más apto para acelerar ese proceso. Al mismo tiempo y como respuesta al elevado nivel de organización de los sectores populares latinoamericanos, comienzan a implantarse dictaduras militares enmarcadas en el proyecto estadounidense de frenar el avance comunista en la región, lo que coadyuva a delimitar aún más la acción política al campo de las armas.

A nivel nacional, la violencia política contemporánea tiene su inicio paradigmático –por lo menos para el período que estamos analizando- en el golpe militar de 1955 autodenominado "Revolución Libertadora", momento que cristalizará y reforzará la constitución de identidades políticas atravesadas por la oposición peronismo-antiperonismo[4]. Su proscripción durante casi veinte años –y las fracasadas alianzas peronistas con diversas corrientes del radicalismo en los intermitentes gobiernos "democráticos" - al dejar sin representación política a la mayoría de la población[5] será una brecha que imposibilitará la recomposición hegemónica del bloque de poder. Es en ese contexto de gran exclusión política y social donde comenzarán a conformarse y radicalizarse diversas organizaciones sociales de izquierda que empezarán a vislumbrar a la lucha armada como único camino posible para la liberación nacional. En este sentido, es de gran importancia el papel que cumplió el golpe militar del General Onganía de 1966 -esta vez autodenominado "Revolución Argentina"- pues en este caso los militares no se planteaban un golpe que restituyera un poder civil afín a sus intereses sino permanecer largo tiempo en el gobierno. Se proponían, principalmente, transformar profundamente la sociedad; constituirse, como institución, en el *núcleo mismo del Estado* (Calveiro, 2004:29).

[3] Estos valores eran hegemónicos, no quiere decir que no hubiera otros en pugna en aquel momento como tampoco que en la actualidad estos hayan desaparecido, simplemente dejaron de ser los predominantes. La bisagra en este sentido la producirán la caída del Muro de Berlín y la globalización.

[4] Es necesario aclarar que dicha oposición binaria entre peronismo-antiperonismo fue construida también por el mismo Perón. Ver Eliseo Verón y Silvia Sigal, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 2003.

[5] Perón ganará la última elección a Presidente por más del 60% de los votos.

Contra las versiones que presentan a las organizaciones guerrilleras como impulsoras de la violencia política en la Argentina contemporánea, podemos ver que los sectores dominantes –civiles y militares- fueron "los primeros en decretar el agotamiento democrático, reiterando el mecanismo de **desaparecer** lo inmanejable. Ante la imposibilidad de desaparecer al peronismo, que reaparecía en las alianzas políticas y en la lucha sindical, se optaba por **desaparecer la democracia e incluso la política**" (Calveiro, 2004:30). Los sectores populares aceleraron su radicalización política. En 1969 se producen el "Cordobazo" y otras puebladas similares en distintas partes del país. Las organizaciones guerrilleras se entrenan y equipan militarmente, a punto de entrar en acción para disputarle al Estado –en este caso, las Fuerzas Armadas- el monopolio de la violencia (Calveiro, 2004:30). Esta situación de gran movilización y radicalización social acrecienta el accionar represivo del Estado al tiempo que las acciones de las organizaciones guerrilleras ganan en consenso popular. Ante el callejón sin salida en el que se encontraba el gobierno militar, pacta una salida electoral pero esta vez con el peronismo como candidato. Con "Perón al poder", y más aún con su posterior muerte, comienza una lucha a muerte al interior del mismo movimiento peronista al tiempo que la guerrilla marxista continúa con el accionar armado. A esta altura la política había sido reducida desde hacía tiempo a una cuestión meramente militar.

> "La agregación de lo político a lo militar, la concepción de lo político como extensión de lo militar –invirtiendo el postulado de Clausewitz- parece haber sido un rasgo distintivo de esa época y no se puede independizar de la *militarización del Estado* y el desplazamiento de sus funciones eminentemente políticas. La *imposibilidad de definir la lucha* entre los distintos sectores sociales y asentar relaciones estables de poder, *la dificultad para alcanzar la hegemonía y delimitar el núcleo duro del poder*, fijaba a los distintos sectores en una *guerra de posiciones* crecientemente militar. Como consecuencia inmediata, *el Estado se confunde con las Fuerzas Armadas, la política aparece como guerra, los adversarios como enemigos*" (Calveiro, 2004:44-45).

Por todas estas cuestiones nos parece importante reflexionar sobre el concepto de "democracia electoral" en el PRT-ERP. Creemos que su conceptualización y las variaciones que se produjeron a lo largo de su historia pueden explicar muchas de las decisiones políticas tomadas por la organización.

1961-1965: Los orígenes del PRT-ERP

El PRT-ERP, una de las organizaciones armadas más importante de Latinoamérica, nace el 31 de enero de 1965 como producto de la unificación de dos organizaciones del Norte Argentino: el FRIP (Santiago del Estero) y el PO (Tucumán). Desde su constitución hasta 1970 –año en que se realiza el V Congreso que resuelve la constitución de su brazo armado, el ERP- se desata una acalorada puja política entre las distintas corrientes políticas que conviven al interior del partido en cuanto a la adopción de la lucha armada como medio para realizar la revolución socialista en la Argentina. Estas disputas se materializarán en sucesivas rupturas: en 1968 con el morenismo y en 1970 con la IV Internacional y la Fracción Roja. Pero el conflicto no terminará allí. El GAN y la presentación del peronismo a elecciones tras casi 20 años de proscripción provocarán una nueva fuente de conflictividad que dará origen al ERP 22 de Agosto.

Para poder comprender mejor estas diferencias necesitamos volver a los orígenes del PRT-ERP. Para Pozzi (2004) la experiencia del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular) fue determinante para el desarrollo posterior del partido, no sólo porque los hermanos Santucho se formaron allí, sino también porque para el autor la visión del militante, la militancia y del marxismo que detentará el PRT-ERP en el futuro eran herencia de esta organización (Pozzi, 2004).

El FRIP era una organización incipiente que, lejos de las rigideces conceptuales y organizativas propias del marxismo-leninismo, se definía nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista, entendiendo al imperialismo como un "factor externo" de dominación y no como una "fase" del desarrollo capitalista (Pozzi, 2004). Es por ello que, pese a defender en sus principios a la Revolución Cubana, desmiente "la acusación de comunista que le atribuye el imperialismo"[6].

Los primeros números del boletín dan cuenta de una orientación localista y campesinista (Pozzi, 2004). Así podemos verlo en el primer boletín de la organización que data de octubre de 1961. Escrito en 3º persona y desde una perspectiva nacionalista y antiimperialista -materializada en conceptos como "patria", "hombre americano", "colonia", "intereses imperialistas"- privilegian nuevos actores históricos como el campesinado y los pueblos originarios al punto no sólo de incluir "indigenista" en el nombre de la organización,

[6] "Algo sobre el FRIP", en FRIP. *Boletín mensual del frente Revolucionario Indoamericanista Popular*, nº 1, octubre 1961.

sino también consignas quechuas en sus escritos. Desde formas del español arcaico y en 2º personal del plural llaman a la resistencia de los pueblos originarios y unirse a la incipiente organización. Podemos ver en estos primeros boletines de la organización como los conforma y organiza un léxico extraño a la tradición marxista, mayormente vinculado a una postura nacional-popular.

Tenían gran desconfianza del marxismo pues entendían que no comprendía las particularidades propias de los países latinoamericanos (Pozzi, 2004). Por ejemplo, "En La lucha de los pueblos indoamericanos"[7], un escrito más bien teórico, hará una crítica al universalismo en general como a "ciertas interpretaciones del marxismo".

> "En América Latina los Partidos Comunistas dependientes del Buró Soviético no han podido sustraerse a esa distorsión y así se ven alejados casi siempre de los verdaderos términos de la lucha continental. Mas grave es esa situación en aquellos países de fuerte influencia occidental, ya que a la larga, al eludir la subjetividad indoamericana, terminan adosándose a un punto de vista y una lógica de factura imperialista".

Para el FRIP, el marxismo practicado por los Partidos Comunistas no permite pensar las particularidades propias de cada nación. Si bien no desconocen los elementos que unen a América Latina con el resto del globo, hay particularidades, como la cuestión indígena y campesina, que no pueden explicarse desde una concepción que universaliza al actor revolucionario en la categoría "clase".

> "El error de aquellos marxistas radica en la identificación que en el fondo mantienen con la ontología clásica, que los hace reducir la dialéctica a una solo y única verdad: la lucha de clases". "Es cierto que la Sociedad, que cualquier sociedad se ha dado históricamente como estratificación. (…) Este es el aporte fundamental del marxismo; pero además se da perpendicularmente el juego dialéctico de las contradicciones *nacionales"*.

La particular fusión de diferentes posicionamientos políticos será para Weiz (2006) el aspecto que distinguirá al PRT-ERP del resto de las corrientes izquierdistas del momento. Si por un lado estaba el nacionalismo heterodoxo y no marxista del FRIP, por el otro se encontraba la versión morenista del trotkismo con un cuerpo teórico y conceptual apreciable (Pozzi, 2004). Tanto la progresión de la Revolución Cubana hacia el socialismo como el

[7] NORTE ARGENTINO 1963. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).

desarrollo de las luchas sociales en los lugares donde el FRIP centraba su trabajo político y el contacto con el trotkismo fueron forzando definiciones. Ante los planteos del nacionalismo populista y los del reformismo marxista, hegemonizados por el PC, el trotskismo se le presentaba al FRIP como una alternativa a ambos aparatos culturales de la izquierda (Pozzi, 2004). El acercamiento trotskista a la revolución cubana generó una mezcla poco ortodoxa. En este contexto, el marxismo del PRT-ERP se conformó en la puja cotidiana entre esos dos aparatos culturales e internamente, en las disputas con Nahuel Moreno (Pozzi, 2004). Si para Pozzi tendrá un peso mayor la herencia del FRIP, para Weiz será decisiva la herencia del trotskismo morenista. Para este último las raíces troskistas (representadas por *Palabra Obrera*) permitirán explicar el devenir político posterior de la organización. Nosotros creemos que, por lo menos en el tema de la democracia electoral, la concepción que primará en el futuro de la organización se relaciona más con la "farsa" del FRIP, que con el "entrismo" morenista. Lo iremos viendo con mayor precisión a lo largo del trabajo.

En enero de 1965 se conforma el Partido Unificado de la Revolución (ex FRIP-PO), rebautizado en el primer congreso de la organización como Partido Revolucionario de los Trabajadores. Para Pozzi (2004) las razones para el acuerdo se vincularían con la posibilidad de ampliar la organización hasta abarcar un nivel nacional; de unificar trabajos que ya se estaban realizando en Tucumán, sobre todo en la FOTIA donde *Palabra Obrera* tenía cierta influencia mientras que la del FRIP era incipiente. Para *Palabra Obrera* a su vez era parte de una estrategia para conformar un frente único revolucionario. Por otra parte, en cuanto a cantidad de militantes y calidad de formación, estaban confiados en poder absorber al FRIP sin mayores problemas.

Una de las diferencias más importantes entre ambos grupos va a ser la política del morenismo frente al peronismo y las elecciones. El FRIP consideraba que "la libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación imperante" y "los partidos políticos al prestarse a esta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras"[8]. Sus propuestas se centraban en el cooperativismo, la recuperación de los sindicatos y organización del pueblo trabajador (Pozzi, 2004). Por lo tanto, su política era fuertemente reacia al participacionismo:

> "la democracia se constituyó a la postre con todos sus ingredientes: liberalismo económico, propiedad privada, libertad de prensa, etc., en la panacea de las potencias imperialistas y en

[8] FRIP. Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular nº 1, octubre de 1961.

el instrumento ideológico más eficaz para mantener la dominación, y las minorías dirigentes de los respectivos países colonizados en verdaderos aliados y agentes de sus intereses"[9].

Así, para el FRIP, la "democracia" era mera correa de transmisión del imperialismo al imponer éste último "cada medida económica y cada decisión legislativa"[10]. El sintagma "régimen electoral" es más bien sinónimo de "ficción", "trampa":

> "En aquellos países donde sólo es posible mantener formas ficticias de régimen electoral, las castas dominantes en complicidad con el aparato militar y el asesoramiento imperialista, hacen malabarismos, estatutos "trampas", leyes de seguridad, etc, para impedir el verdadero veredicto de las multitudes. Los partidos titulados democráticos, verdaderas parodias a esta altura de los hechos, no manifiestan escrúpulos en complicarse en tal régimen de inmoralidad y opresión".

Por todos estos motivos, la salida a esta situación no es electoralista. Los partidos tradicionales de izquierda no están a la altura del momento actual:

> "Nuevas organizaciones, o grupos, que interpretan el contenido avanzado de las últimas etapas del proceso, son los que manifiestan mayor capacidad revolucionaria. No sólo en lo que se refiere a los métodos de lucha que vienen desarrollando y enriqueciendo, sino también porque aparecen actuando sobre el impulso nuevo de crecientes capas sociales, (campesinas y del proletariado de provincias, por ejemplo) que se revelan contra las condiciones insoportables del trabajo en ingenios, obrajes, empresas mineras, compañías fruteras, petroleras, etc".

Mientras el FRIP durante estos primeros años había criticado duramente a las elecciones, caracterizándolas como fraude, *Palabra Obrera* tenía una política favorable a las mismas aunque no estratégica sino táctica. Las razones para aquel rechazo hacia el proceso eleccionario radican en el momento de conformación de la organización (Pozzi, 2004). El FRIP se fundó en los años posteriores al golpe del '55 en el marco de una política electoral fuertemente dominada por los caudillos provinciales cuyas diferencias entre sí eran más de poder que de ideología y compromiso popular (Pozzi, 2004).

Esta concepción acerca del marxismo, el actor revolucionario y las elecciones va a transformarse a partir de la unificación con Palabra Obrera, particularmente, a través de la

[9] "La lucha de los pueblos indoamericanos", NORTE ARGENTINO 1963. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).
[10] Ibídem.

presentación de "candidatos obreros con un programa antiimperialista y patronal" a las elecciones parciales en Tucumán de 1965. Afín con la tradición trotskista, *Palabra Obrera*, si bien planteaba que "sólo la acción armada de las masas puede llevarlos a su liberación de la oligarquía y el imperialismo"[11], veía a las elecciones como una buena oportunidad para acrecentar la propaganda y el contacto con las masas. Por este motivo su política tendió al participacionismo. La unión de ambas organizaciones provocará un cambio en la concepción de las elecciones y la democracia. Se pasa de un punto de vista estructural acerca del régimen político a uno instrumental. La posibilidad de ganar diputados obreros es calificada como "un avance enorme, un gran triunfo para la clase obrera argentina"[12] que permitirá "utilizar las tribunas, las radios y la propaganda escrita, para llegar a las masas y plantear sin tapujos, a fondo, los problemas fundamentales del país y de la clase obrera"[13].

En estos textos se produce un desplazamiento semántico. Si en los anteriores "elecciones" eran igual a "farsa", en éstos este calificativo no aparece sino que se hace hincapié en las cuestiones positivas que posibilitan.

> "(…) sin creer 'que las elecciones puedan solucionar ninguno de los problemas de fondo que tenemos los trabajadores. Convencidos que se necesitan otros métodos para cambiar nuestra situación pero sí creyendo que podemos aprovechar estas elecciones para hacer conocer esos métodos y las medidas que son necesarias para solucionar el hambre y la miseria de los trabajadores de Tucumán y del país', como reza la declaración de San José".

Llegan a calificar la posibilidad de ocupar esos cargos parlamentarios como "avanzada obrera en el Parlamento capitalista" y se les adjudica "un papel clasista y hasta revolucionario". "Las bancas obreras no significarán cómodos sillones, sino una de las más peligrosas trincheras de lucha". Las elecciones, a pesar de ser un instrumento de la burguesía, pueden transformarse en un arma para la clase obrera.

Sin embargo, esto tampoco significa que siempre se concurra a elecciones, dependerá del estado de ánimo de los sectores populares y la situación política.

> "No podemos descartar la elección en general, ni la concurrencia en general, ni el voto en blanco en general. Un partido revolucionario tiene la obligación de plantearse el

[11] "Ha llegado la hora de los pueblos. Hugo Blanco dirige la Revolución Peruana" por Enriqueta Solá. Palabra Obrera Nº 246. Jueves 31 de enero de 1963.
[12] "Tucumán-Diputados obreros al parlamento capitalista". NORTE REVOLUCIONARIO Nº 19, del 3 de Marzo de 1965. Órgano quincenal del Partido Unificado (ex FRIP-PO).
[13] Ibídem.

> aprovechamiento de las elecciones tal como ha ocurrido en Bolivia o en Venezuela, perfectamente consciente de que es sólo una batalla secundaria. La táctica que adoptemos ante la elección tiene relación directa con el estado de ánimo de las masas. (…)Entonces lo decisivo para adoptar una política concurrencista hoy en Tucumán y Santiago es la voluntad de las masas del Noroeste que buscan expresarse en las urnas contra la burocracia y la patronal, lo que es conocido por cualquier activista ligado a la clase obrera mediante un trabajo constante".

El resultado de las elecciones de 1965 en Tucumán fue, en principio, favorable. Sin embargo, presionados por la situación política y económica, los diputados no pudieron llevar adelante ninguna de sus propuestas antes del golpe de estado de 1966 lo que provocó un gran desaliento para la militancia del PRT. La realidad nacional y provincial se impuso confirmando una vez más que democracia y elección no son dos términos sinónimos.

Causas y consecuencias de la ruptura con el morenismo

Una de las cuestiones más interesantes a considerar desde la perspectiva histórico-conceptual en una organización de izquierda como la que estamos analizando, es la facilidad de traducir disputas por el sentido (que son disputas políticas) en rupturas. La posición de verdad científica y moral que ocupa el enunciador dificulta la posibilidad de discutir y argumentar. El "otro" es un "pequeño-burgués", "reaccionario" y, por lo tanto, la respuesta no puede ser otra que la eliminación lisa y llana. Cualquier intento de dialogo puede ser peligroso, pues puede infiltrarse el "virus morenista". Así fueron calificadas algunas de las posteriores rupturas como las de la IV Internacional y la Fracción Roja en el 1970.

El documento que analizaremos a continuación, "El único camino hasta el poder obrero y el socialismo" fue presentado y discutido en el IV Congreso de la organización, realizado en febrero de 1968, tras la ruptura con el sector liderado por Moreno. Para Pozzi, el texto tenía un doble objetivo: por un lado aclarar las diferencias e impugnar al morenismo; por el otro, establecer las bases de su propia visión revolucionaria del marxismo. El eje de discusión, como indica el título del folleto, será "el problema del poder y la lucha armada". Según el documento, la izquierda argentina carecía hasta el momento de una estrategia de poder que se adecuara a lo que el PRT entendía como realidad nacional e internacional y a las "leyes generales del marxismo". A esta discusión subyacía otra, también descalificada por la organización: la vía pacífica al socialismo. Descartada de plano esta última, también rechazaban las opciones "insurrecciónales" para alinearse firmemente tras la lucha armada

como método fundamental para la toma del poder. A partir de allí, el texto va a intentar legitimar su postura mediante una síntesis entre los clásicos del marxismo (Marx-Engels y Lenin) y las corrientes afines a Trotsky, Mao Tse Tung y a lo que denominaban "castrismo o guevarismo". A través de distintos aspectos de las teorías consideradas argumentarán a favor de su propuesta política. Como dice Pozzi, "el tratamiento que hacen los autores del documento es autojustificatorio de la propia visión y de la decisión de iniciar la lucha armada" (Pozzi, 2004: 93). El documento, con la disputa con el morenismo como trasfondo, no va a hacer más que justificar esta decisión ex post facto.

En este texto, "socialismo" viene de la mano de "sangre y sacrificio" en contraposición a "la búsqueda de un gobierno burgués liberal que le permitiera vivir legalmente en el régimen capitalista". La "tarea de las tareas" en pleno Onganiato será "preparar la guerra revolucionaria". Ya estaban las condiciones dadas para comenzar con la lucha armada.

El GAN y el peronismo

En marzo de 1971, como consecuencia del *Viborazo,* el proceso militar indiciado por Onganía en 1966, luego reemplazado por Levingston, entraba en su última fase conducido por Lanusse. Consecuencia de la gran movilización popular abierta por el *Cordobazo*, se intentará encausarla por la vía electoral a través del GAN (Weiz, 2006).

En un principio el PRT analizó al recambio gubernamental como un golpe palaciego que no produciría ningún cambio positivo. Las elecciones seguían siendo una "trampa":

> "Sabemos su total falta de significación; conocemos la seguridad del continuismo dictatorial y sabemos que hay que eludir también la trampa electoral. Como en el caso anterior levantamos la justa consigna: ni golpe, ni eleccion, desarrollar la guerra revolucionaria"[14].

Ante la posibilidad de apertura electoral, en las "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971", se revela la tensión que conlleva una postura que si bien califica a las elecciones como farsa, admite la posibilidad de utilizarlas tácticamente:

> "… Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son una farsa, denunciar su carácter de engañifa de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando

[14] *Resoluciones del Comité Central de Marzo de 1971.*

> sin descanso la actividad militar y política (…) debemos también combinar esta actividad con las posibilidades legales del proceso eleccionario (…) no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación (…) si la táctica del boicot no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo".

Mientras planteaba la posibilidad de crear "comites de base" con fines electorales, decía también que se debía "ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral con que la dictadura pretende engañarnos"[15]. La "farsa electoral" sería necesaria para frenar la movilización popular y aislar a las vanguardias armadas. Sin embargo, no se planteaba una sola respuesta ante esta situación ya que, si bien la estrategia era "romper con las elecciones", esto se podía hacer mediante el boicot pero también mediante la participación.

> "Rechazar en principio la elección y adoptar el boicot, antes de que estén definidas las situaciones concretas es un punto de vista anarquista, ultraizquierdista, típicamente pequeño burgués, que nuestro Partido en este momento está expuesto a sufrir"[16].

Elegir entre una táctica u otra dependería del grado de movilización de masas. A mayor movilización, mas boicot y a menor movilización, más participación. La creciente y continuada actividad militar contribuirá en grado importante a lograr el objetivo de hacer fracasar la farsa electoral, independientemente del método utilizado[17].

En mayo de 1972, la editorial de *El Combatiente* titulado "Los revolucionarios y la democratización del país" planteará que el proceso electoral era más beneficioso para el proletariado que a la burguesía. Esta última postura se relaciona con la del posterior ERP-22, el cual va a romper con el PRT-ERP precisamente por su abstención frente a las elecciones de 1973, decisión para ellos profundamente anti-popular, más funcional al boicot que a la participación[18].

Esta postura irá variando hasta plantear lo siguiente en 1972:

---

[15] "Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972".
[16] Carta de Santucho a Sayo en Seoane, 1997: 141.
[17] "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971".
[18] La línea electoral del PRT fue tan poco clara que muchos para muchos de sus militantes significó directamente abstención (Weiz, 2006). La nueva organización nacida al calor de las elecciones, el ERP 22 de Agosto, al criticar duramente lo que entendía como una política a favor del voto en blanco del PRT-ERP, reivindicará "la herramienta imperfecta pero real que el pueblo forjó para aplastar en las urnas a la dictadura. Esa herramienta ya devolvió la libertad a los combatientes, reestableció la libertad de los combatientes, reestableció las libertades democráticas, reinició las relaciones con Cuba y se apresta a hacerlo con Corea del Norte y Vietnam" (Crónica, 4 de junio de 1973).

> "(…) Frente al GAN, frente a un posible proceso electoral nuestra línea concreta estará orientada a dos objetivos estratégicos (…) 1) Ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas aprovechando audazmente los resquicios legales; b) [sic] ofrecer claramente la opción de guerra revolucionaria a la política nacional, frente a la opción electoral del GAN"[19].

Si bien propondrán combinar el accionar armado junto a una política de alianzas con las organizaciones armadas peronistas y el desarrollo de los comités de base como organismos legales seguirán postulando la opción de la guerra revolucionaria como primer alternativa frente a la apertura electoral (Pozzi, 2004).

Luego de la fuga de Rawson, con el regreso de sus principales dirigentes, se planteó una gran autocrítica al respecto (Pozzi, 2004). En las "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973" dicen lo siguiente: "un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria".

Tras la elección de Cámpora, el PRT-ERP reconoce inmediatamente el carácter contradictorio de un gobierno dependiente de un líder contrarrevolucionario (Perón) con un programa progresista, acosado por la movilización popular[20]. Volvían a confirmar su anterior tesis acerca del aislamiento a la guerrilla

> "las clases dominantes se orientan hacia un gobierno de tipo bonapartista represivo, que intentará anular de hecho las libertades democráticas y perseguir a las fuerzas revolucionarias, basados en un pronunciamiento electoral y en el consenso de las fuerzas 'nacionales'"[21].

Para la organización, la única respuesta posible a esta situación era profundizar todas las formas de lucha, incluyendo la armada, y avanzar en la unidad de las diferentes organizaciones revolucionarias. El fallido intento de candidatear a Tosco para las elecciones de 1973 daba cuenta del cambio de concepción. Era una forma de volver a los planteos electorales de 1965: candidatos obreros con un programa antiimperialista (Pozzi, 2004).

En las "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973" asignan acciones negativas al gobierno de Cámpora-Solano Lima: "calmar" con engaños a las masas, "detener" el profundo proceso revolucionario. Sin embargo, "Los revolucionarios deben luchar en primera fila por la concreción de esas medidas apoyando activamente y alentando las

[19] "Resoluciones del CE de Enero de 1972" en Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores,* Ediciones El Combatiente. Agosto 1973.
[20] Mario Roberto Santucho. *Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios*. Buenos Aires, Agosto de 1973.
[21] Ibídem.

iniciativas progresistas que puedan surgir de sectores del gobierno". Como el gobierno Cámpora-Solano Lima es una "engañosa esperanza" para los sectores populares, será deber de los revolucionarios explicar los límites de los programas burgueses y abrir expectativas hacia el socialismo revolucionario. Las "masas" son siempre colocadas en un lugar pasivo e ingenuo, son las que "creen engañosamente".

> "Que la existencia de diputados progresistas y de una tendencia progresista y revolucionaria en el seno del peronismo y del gobierno ofrecerá por otra parte condiciones para luchar por la más amplia democracia sindical, contra la burocracia y encontrar puntos de apoyo en el seno del mismo gobierno para el impulso a la movilización de las masas".

Con mayor énfasis en una opción o la otra, siempre se da la misma respuesta frente al problema de las elecciones: promover un frente antiburocrático legal para poder aprovechar al máximo las posibilidades legales y profundizar el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria. Por estos motivos, la valorización del nuevo gobierno será meramente instrumental aunque "sin desconocer que fueron elegidos por el voto popular y que representan, en consecuencia, la voluntad de amplios sectores de las masas". Debido a estas consideraciones, si bien valoran el nuevo gobierno elegido por el pueblo, el PRT-ERP no dejará de combatir al ejército y sus agentes, operación que estaría diferenciando al gobierno del ejército sin ver que en realidad ambos forman parte del aparato estatal. Por ello dicen que "las operaciones de propaganda armada del ERP no estarán dirigidas contra él [gobierno] sino contra los pilares del régimen reaccionario, las empresas y el ejército opresor".

Sin embargo, y a pesar de continuar con el accionar armado en un gobierno electo por el voto popular, la movilización popular y la guerrilla se articularon y retroalimentaron entre 1969 y 1975 (Pozzi). Sólo después de julio de 1975, cuando comenzó el reflujo de masas, fue que el accionar armado quedó al descubierto (Pozzi, 2004). Si junto a la movilización popular la guerrilla había aportado los elementos defensivos para proteger esos espacios democráticos ganados, sin las masas la lucha armada caía en una guerra de aparatos que la aislaba y facilitaba el avance de la derecha por sobre las libertades democráticas (Pozzi, 2004).

Recapitulando

Como decíamos al comienzo del trabajo, los conceptos político-sociales no sólo reflejan un estado de cosas heredado del pasado, sino que orientan el comportamiento de los actores y contribuyen así a la construcción del futuro (Sebastián y Fuentes, 2004). Ambos, conceptos y realidad están necesaria y dialécticamente relacionados.

No por nada hemos elegido el concepto "democracia", y más particularmente, "democracia electoral" pues es un concepto indispensable para comprender la historia política de nuestro país. Creemos que su conceptualización y las variaciones que se produjeron a lo largo de su historia pueden explicar muchas de las decisiones políticas tomadas por los distintos sectores de poder argentinos como por las vanguardias revolucionarias dispuestas a todo por la construcción del socialismo.

Como pudimos ver, a lo largo de la historia de la organización, tendió a primar la concepción de la "democracia electoral" que tenía el FRIP. Sin embargo, también creemos que la influencia de *Palabra Obrera* no fue menor, lo que materializó en concepciones contradictorias que tenían a ambas posiciones como origen.

Ante el GAN volvieron a materializarce dichas tensiones aunque, como decíamos recién, terminó primando la "farsa" sobre la "táctica". Mientras planteaban la posibilidad de crear "comites de base" con fines electorales, decían también que se debía "ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral con que la dictadura pretende engañarnos"[22]. Por estos motivos, la valorización del nuevo gobierno será meramente instrumental y negativa aunque "sin desconocer que fueron elegidos por el voto popular y que representan, en consecuencia, la voluntad de amplios sectores de las masas". Debido a estas consideraciones, si bien valoran el nuevo gobierno elegido por el pueblo, el PRT-ERP no dejará de combatir al ejército y sus agentes, operación que estaría diferenciando al gobierno del ejército sin ver que en realidad ambos forman parte del aparato estatal.

Una de las cuestiones más interesantes a considerar desde la perspectiva histórico-conceptual en una organización de izquierda como la que es estamos analizando, es la facilidad de traducir disputas por el sentido (que son disputas políticas) en rupturas: con el "morenismo" en 1968; con el "neomorenismo" en 1970 y con el que posteriormente será conocido como "ERP 22 de Agosto" en 1972. El "otro" es un "pequeño-burgués",

[22] "Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972".

"reaccionario" y, por lo tanto, la respuesta no puede ser otra que la eliminación lisa y llana. Cualquier intento de dialogo puede ser peligroso, pues puede infiltrarse el "virus neomorenista". Con respecto al tema que nos convoca, la más interesante de las rupturas será la producida a partir del GAN con la conformación del ERP 22 de Agosto. Su primer comunicado publicado en Crónica –como producto del secuestro al director del diario- "El 22 de Agosto apoya al FREJULI"[23], si bien señala en un primer momento que las elecciones son una concesión de la dictadura para "tratar de evitar la cada vez mayor ligazón del pueblo con las organizaciones guerrilleras", cambia la orientación argumentativa del texto al decir

> "Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de quienes el 22 se siente hermano porque juntos hemos combatido (…) Las masas utilizarán el FREJULI como herramienta de lucha para afirmar sus reivindicaciones, para proclamar el derecho a una vida mejor (…), al cese de la explotación del hombre por el hombre y la construcción del socialismo. Y es por eso que el 22 de Agosto llama al pueblo a derrotar en las urnas a la dictadura, a través del voto masivo a las listas del FREJULI y a movilizarse para garantizar el cumplimiento de estas reivindicaciones. Trabajadores: Un solo camino para la toma del poder: La guerra del pueblo. Una sola opción para votar el 11: El FREJULI. Viva la unidad de acción de Montoneros, FAR y 22, Vanguardia del pueblo en su lucha por la liberta".

En este sentido, el ERP 22 de Agosto se manifestaba explícitamente a favor del proceso electoral porque entendía que el triunfo del peronismo significaba la posibilidad de allanar el camino hacia la guerra revolucionaria. Así podemos verlo en su primer número de la revista *Liberación* del 16 de marzo de 1973. Ya en su tapa dicen "Triunfó el pueblo!" para después afirmar en la editorial que el mismo es una primer etapa de un proceso que debe culminar en "la concreción de una verdadera revolución"[24]. Como sostendrán en una nota posterior "sabemos que de las elecciones no surgió el poder para la clase obrera y el pueblo, pero entendemos que fue un deber de los revolucionarios el utilizarlas para derrotar, en ese plano también, a la dictadura"[25].

Por último, creemos que, si bien, lamentablemente, no falló el análisis del PRT-ERP que consideraba a las elecciones como una oportunidad para los sectores dominantes de reestructurar el bloque hegemónico el poder y aislar el movimiento revolucionario de las masas, creemos que su política no fue consecuente con ese pensamiento y, en lugar de

[23] Publicado también posteriormente en la revista de la organizción: *Liberación* Nº 22, Agosto de 1974
[24] Liberación Nº 1, 16 de marzo de 1973, p. 2.
[25] Liberación Nº 5, 25 de junio de 1973.

generar nuevos consensos y reestructurar la política armada en función del nuevo contexto democrático, siguió actuando de forma similar a la realizada en el contexto de la dictadura. En este sentido, si bien entendemos que el PRT-ERP era una organización revolucionaria y, por tanto, su lucha no era por una democracia electoral sino por la construcción del socialismo, la "verdadera democracia", también creemos que su ambigua y confusa visión acerca de las elecciones y la democracia no permitió construir una política más a largo plazo que permitiera construir una contrahegemonía más allá del fuego de las armas.

Bibliografía

Calveiro, Pilar; *Política y/o violencia;* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004.

Goldman, Noemí; *El discurso como objeto de la historia",* Hachette, Buenos Aires, 1989.

Koselleck, Reinhart: "introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, seguida del prólogo al séptimo volumen de dicha obra" (Traducción y notas de Luis Fernández Torres).

Koselleck, Reinhart; *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos,* Paidós, Barcelona, 1993.

Koselleck, Reinhart; "Historia de los conceptos y conceptos de la historia" en *Ayer* 53/2004.

Palti, Elías; *El tiempo de la política,* Siglo XXI, 2007.

Pocock, J. G. A.; "Historia intelectual: un estado del arte" en *Prismas,* Revista de historia intelectual, Nº 5, 2001.

Pozzi, Pablo; *'Por las sendas argentinas…' El PRT-ERP. La guerrilla marxista,* Imago-Mundi, 2004.

Sebastián, Javier Fernández y Fuentes, Francisco Juan; "A manera de introducción. Historia, lenguaje y política" en *Ayer* 53/2004.

Weiz, Eduardo; *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo,* Ediciones del CCC, 2006.

Corpus

-"Algo sobre el FRIP", en FRIP. *Boletín mensual del frente Revolucionario Indoamericanista Popular*, nº 1, octubre 1961.

-NORTE ARGENTINO 1963. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).

-"La lucha de los pueblos indoamericanos", NORTE ARGENTINO 1963. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP).

-"Ha llegado la hora de los pueblos. Hugo Blanco dirige la Revolución Peruana" por Enriqueta Solá. Palabra Obrera Nº 246. Jueves 31 de enero de 1963.

-"Tucumán-Diputados obreros al parlamento capitalista". NORTE REVOLUCIONARIO Nº 19, del 3 de Marzo de 1965. Órgano quincenal del Partido Unificado (ex FRIP-PO).

-Santucho, Mario Roberto; Prada, Oscar Demetrio y Prieto, Félix Helio; *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo,* documento del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 25 y 26 de febrero de 1968.

-"Resoluciones del Comité Central de Marzo de 1971".

-"Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971"

-"Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972".

-Editorial de *El Combatiente* titulado "Los revolucionarios y la democratización del país", mayo 1972.

-Carta de Santucho a Sayo en Seoane, María, *Todo o nada*, Planeta, 1993.

-Mario Roberto Santucho. *Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios*. Buenos Aires, Agosto de 1973.

-"Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973"

-"El 22 de Agosto apoya al FREJULI", Crónica, 1972. Publicado también posteriormente en la revista de la organizción: *Liberación* Nº 22, Agosto de 1974.

-Liberación Nº 1, 16 de marzo de 1973, p. 2.

-Liberación Nº 5, 25 de junio de 1973.